

Algunos personajes de la revolución: Los Caciques de la Independencia

Los caiques dialogaron con las autoridades del Cabildo y ofrecieron su concurso para enfrentar cualquier otra invasión de los “colorados”, como habían bautizado a los ingleses por el color de sus cabellos y piel.



Poco después de las invasiones inglesas se presentaron al Cabildo de Buenos Aires varios caciques de la Pampa Bonaerense. Al frente de ellos iba Epumer a quien se lo conocía como “el feroz”.

Los caiques dialogaron con las autoridades del Cabildo y ofrecieron su concurso para enfrentar cualquier otra invasión de los “colorados”, como habían bautizado a los ingleses por el color de sus cabellos y piel.

El gesto era una reiteración del apoyo que, al parecer, los lanceros dieron en aquellas jornadas, apoyo que fue debidamente agradecido por el Cabildo mediante el obsequio de medallas a los caciques Loncoy, Epumer, Errepuento, Lanquini, Peñascal y otros.

Las medallas tenían el escudo en un lado y en el reverso la inscripción “a los caciques Pampas y araucanos”.

Pero sería en los sucesos posteriores al 25 de mayo de 1810 que la ayuda de diversas tribus se haría sentir para el naciente país.

El cacique Cumbay

Uno de los más bravos fue el Cacique Mataco Cumbay. En Santa Cruz de la Sierra (territorio hoy perteneciente a Bolivia) humilló decididamente a los realistas pero en el combate fue herido de gravedad. Como recompensa, expresó un único deseo, conocer al General Belgrano.

Este le concedió la entrevista; la cual se concretaría en Potosí, hacia donde marchó el caique. Fue escoltado por veinte guerreros, armados con arcos y flechas envenenadas. Tras largas jornadas, arribaron al lugar donde se encontraba el general. Cuando éste lo recibió, Cumbay le hizo decir por medio de un intérprete que: “no lo habían engañado, que era muy lindo y que según su cara así debía ser su corazón”.

Belgrano le hizo un honor especial: revistar juntos las tropas. Cumbay montó para ello un caballo blanco, ricamente adornado y, según una crónica de la época, con herraduras de plata. Antes de montar, alguien le advirtió que “la artillería haría fuego en su honor”. Cumbay le contestó que nunca “había tenido miedo a los cañones”.



Tropas.